

## Diez años de *Titivillus* / *Titivillus* ten years on

### Editorial / Editorial note

Durante el año 2014 en el equipo de redacción de *Titivillus* se comenzó a plantear la posibilidad de editar una revista dedicada al mundo del libro antiguo desde cualquiera de las vertientes que se enfrentan a este complejo objeto pleno de materialidad, un concepto que hasta entonces había sido escasamente empleado. El «I Congreso Internacional sobre Libro Medieval y Moderno» fue el punto de arranque de una revista que, en contra de cualquier viso de sentido común en este mundo dominado por la virtualidad, se imprimía en papel. El éxito alcanzado por aquel primer Congreso de septiembre de 2014 fue el acicate para intentar la aventura editorial de esta revista que hoy tiene en las manos. *Titivillus* es el desarrollo de una aspiración que en algunos ámbitos quedó desaprobada por ser escasamente realista: ¿por qué publicar una revista en papel cuando estaban desapareciendo muchas publicaciones periódicas en este soporte o simplemente lo estaban mudando al más intangible pero más accesible electrónico? Esta pretensión no parecía en 2015 una muy buena idea y todavía menos lo parece en 2024. Sin embargo, seguimos considerando imprescindible salvar la incongruencia de publicar avances en la investigación sobre el libro antiguo, por supuesto impreso, en formato electrónico. Por esta causa, en 2019 *Titivillus* se introdujo en la red, pero sin renunciar a su vocación material, reservándose un año entre su publicación en papel y la publicación del mismo número en la red.

Además, como se dijo en una editorial anterior: *Titivillus* no es una revista que afecte tampoco a uno de los focos más principales de investigación y de atención y, por tanto, susceptible de atraer a un grupo de estudiosos, curiosos e investigadores numerosos.

Hoy como ayer, la revista continúa publicándose con la inestimable ayuda de la Universidad de Zaragoza demostrando primero que la temática a la que se dedica *Titivillus* es necesaria, siendo en la actualidad la única revista en castellano dedicada a esta temática; que las revistas científicas en papel pueden coexistir

sin estridencias con las revistas electrónicas; y que la procedencia tan diversa de los trabajos publicados ha servido para poner en relación investigadores procedentes de diferentes disciplinas con intereses diversos, lo que ha supuesto un punto de encuentro enriquecedor de la investigación, resultando en cada número ser una verdadera sorpresa sobre contenidos que pueden provenir de las más diferentes disciplinas. *Titivillus*, en estos diez años ha ido alcanzando cierto nivel de reconocimiento entre los investigadores del libro.

*Titivillus* se concibió como una revista multidisciplinar dedicada a cualquier al libro antiguo: manuscrito o impreso, el libro o el efímero, de cualquier época histórica y desde cualquier punto de vista. Es, en consecuencia, una publicación capaz de incorporar en cada número un conjunto de investigaciones que, a consecuencia de tomar el libro antiguo como referente y eje vertebral, pueda resultar lo suficientemente heterogéneo como para poder observar la riqueza de matices que le afectan.

Durante estos diez números se han publicado ciento cinco trabajos de investigación de todos los campos relacionados desde el manuscrito hasta la estampa, desde las bulas hasta los libros de caballerías, desde la encuadernación hasta el impresor, desde el libro hispano hasta el americano, desde las bibliotecas hasta el ex libris... Las decenas de autores que han participado proceden de Europa y América y de todas las comunidades autónomas españolas.

En este décimo número se incorporan siete trabajos más que responden a las mismas ideas que dieron lugar a la aparición de *Titivillus*.

El primero de los artículos incluidos en este décimo número está realizado por Emily Di Dodo. En él realiza un análisis ecdótico sobre *Las cien novelas de Juan Bocacio*. La autora persigue reconocer el texto modelo que sirvió de fuente para su traducción castellana, exponiendo pruebas textuales y lingüísticas que demuestran que fue traducido desde un modelo italiano. En este trabajo se pone de manifiesto los italianismos que el traductor empleó y que muestran rasgos y características de la traducción original y sobre el modelo subyacente.

Tras este trabajo, José María de Francisco Olmos analiza el origen y el oculto significado de la marca tipográfica de Guillermo de Millis usada en diferentes talleres de imprenta desde 1551 hasta 1615.

Carmen Martínez Vázquez lleva acabo después una breve descripción de dieciséis encuadernaciones de cantorales manuscritos en pergamino que forman parte de la colección «mutilada» de libros de coro custodiados en la Biblioteca Histórica de la Provincia Franciscana de Santiago.

En el siguiente trabajo Koldo Ulibarri Orueta estudia las doctrinas en euskera impresas en la villa de Bilbao durante los siglos XVI y XVII desde el punto de vista de la materialidad. Principalmente se centra en la comparación de la disposición de los textos en castellano y euskera.

El quinto de los artículos que se incorporan en este número es obra de Inés Padrosa Gorgot que ofrece la primera parte de los pliegos sueltos poéticos conservados en la Biblioteca del Palacio de Peralada adquiridos por Miguel Mateu Pla (1898-1972). Esta primera entrega en la que se recogen 51 ejemplares, algunos únicos y sin localización conocida y otros raros, incluye un número

significativo sobre la *Guerra dels Segadors* (1640-1652) y otros sobre temas políticos y religiosos.

Fernando González Moreno investiga el extenso y complejo programa desarrollado a lo largo de varias décadas por Antonio de Sancha y de su hijo Gabriel sobre las ediciones cervantinas, un proyecto destinado a la recuperación y divulgación de la memoria literaria y biográfica de Cervantes mucho más ambicioso que la afamada edición de la Academia de 1780. El autor propone un estudio completo de las ediciones cervantinas de Sancha prestando especial atención a sus ilustradores. Su aportación gráfica fue mucho más allá del *Quijote* y alcanzó obras que nunca antes habían sido ilustradas y que, en algunos casos, tampoco volvieron a serlo. Los Sancha lograron así confeccionar la primera colección cervantina ilustrada.

Finalmente, la nota que propone como avance de investigación Nerea Jiménez Pelagio se centra en el conocimiento de la censura para lo que propone un modelo de registro catalográfico que permite la sistematización del estudio de los ejemplares sujetos a expurgo inquisitorial.

Tras diez años de publicación, como en los otros números anteriores, pedimos nuevamente disculpas por los yerros que, sin ninguna duda, habremos cometido, pero que exclusivamente habrán de ser atribuibles a los que hacemos la revista. El lector a estas alturas comprenderá que, nosotros, como hacían los copistas medievales y los cajistas de las imprentas defendemos, sin ningún tipo de rubor y con absoluta certeza, que *Titivillus in culpa est*.

Manuel José Pedraza Gracia

